

nes merales de los polacos se manifestaron con mas ardor que en ninguna otra parte, en Posen, ciudad que tendria quince mil almas, y que no tardó en contener un doble con los que de las provincias inmediatas corrieron á recibir á sus libertadores. Las tres divisiones del cuerpo de Davout entraron en Posen en los dias 9, 10 y 11 de noviembre, siendo acogidas con tales arrebatos de entusiasmo, que aquel grave mariscal se conmovió, y se dejó llevar tambien de la idea de restablecer el reino de Polonia, idea bastante popular en la masa del ejército francés, pero muy poco entre los gefes.

En consecuencia, escribió á Napoleon cartas en que resaltaban estraordinariamente los sentimientos que acababan de manifestarse en torno suyo, y dijo á los polacos que para reconstituir su patria, necesitaba Napoleon estar seguro de que harian un gran esfuerzo por su parte, en primer lugar para ayudarle á alcanzar triunfos importantes, pues sin ellos no podria obligar á la Europa á que aprobase la restauracion de Polonia, y en segundo para inspirarle alguna confianza de que sería duradera la obra que iba á emprender, obra muy dificultosa, puesto que se trataba de restaurar un estado, destruido hacia ya cuarenta años, y que habia ido degenerando en el espacio de mas de un siglo. Los polacos de Posen, mas entusiastas que los de la misma Varsovia, prometieron hacer cuanto se les exigiese, pues nobles, sacerdotes, todas las clases en fin, deseaban con ardor se les libertase del yugo alemán, antipático á su religion, á sus costumbres y á su raza; y á este precio estaban dispues-

tos á todo. El mariscal Davout solo tenia tres mil fusiles que darles; pero se los repartieron al momento, pidiendo mas, y asegurando que cualquiera que fuese su número, no faltarian manos que los empuñasen. El pueblo formó batallones de infanteria, los nobles y sus vasallos escuadrones de caballeria, y en todas las poblaciones situadas entre la parte alta del Warta y la del Oder, la poblacion, así que vió estaba cerca el principe Gerónimo, arrojó de allí á las autoridades prusianas, las cuales debieron la salvacion de sus vidas á que los franceses impidieron se cometiesen violencias y excesos, siendo general la insurreccion desde Glogau á Kalisch, que era el camino que seguia el principe.

En Posen se nombró una autoridad provisional, con quien se convino en las medidas que se debian tomar para alimentar al ejército francés á su paso, pues no se podia imponer contribuciones de guerra á Polonia, esceptuada de las cargas que pesaban sobre los paises conquistados, con la condicion, de que uniria sus esfuerzos á los nuestros, y nos cederia parte de los granos de que estaba provista. La nueva autoridad pelaca se puso, pues, de acuerdo con el mariscal Davout, para construir hornos, y reunir trigo, forrage y ganado, cuyos primeros preparativos se llevaron á cabo, merced al celo de que se hallaba animado el pais, y algunos fondos existentes en las arcas prusianas. De esta suerte se dispuso todo lo necesario para recibir el grueso del ejército francés, y sobre todo á su gefe, á quien aguardaban no solo con viva curiosidad si no con grandes esperanzas.



Casi al mismo tiempo, caminaba el mariscal Augereau por los confines de Posnania y Pomerania, dejando el rio Warta á la derecha, y dirigiéndose por la izquierda, á lo largo del Netza. En su marcha pasó por Landsberg, Driesen y Schneidmühl, atravesando un pais triste, pobre, y poblado medianamente, y que no podia dar señales de vida muy significativas: asi es que como no encontró nada que pudiera exaltar su imaginacion, le costó trabajo marchar, y hubiera vivido con dificultad, á no ser por un convoy de carros en que iba el pan para sus tropas. En las cercanias de Nackel dejan de correr las aguas hácia el rio Oder, y se dirigen hácia el Vistula, por lo cual sale del mismo Nackel, y va á parar á la ciudad de Bromberga, depósito del comercio de aquel pais, un canal que une al Netza con el Vistula. Allí encontró el mariscal Augereau algun alivio á sus fatigas.

El mariscal Lannes avanzó por Stettin, Stargard, Deutsch-Krone, Schneidmühl, Nackel y Bromberga, flanqueando la marcha del cuerpo de Augereau, como este flanqueaba la de Davout. Tambien él costeó los confines del territorio aleman y polaco, y recorrió un pais mas escabroso y triste aun que el que habia atravesado el mariscal Augereau encontrando á los alemanes hostiles, y timidos á los polacos; de suerte que dominado por las impresiones que recibia en un pais salvaje y desierto, y por los informes que iba recogiendo acerca de los polacos, en una comarca que no les favorecia mucho, se inclinó á mirar como una obra temeraria y aun insensata, la restauracion de Polonia. Ya hemos hablado de

aquel hombre raro, y de sus cualidades y defectos; pero tendremos que hablar muchas veces, al narrar los sucesos de una época en que tanto prodigó su noble vida. Impetuoso Lannes en sus sentimientos, de caracter desigual, y mal humorado aun con su soberano á quien queria bien, era uno de esos hombres á quienes abate el sol si se pone, y los eleva al salir; pero como nunca perdía su heroico temple, volvía hallar en los peligros la enérgica calma que le arrebatában por un momento los trabajos y obstáculos. No seríamos justos con ese guerrero dotado de superioridad, sino añadiésemos á esto que en él se juntaba un gran fondo de buen criterio, á la desigualdad de genio, que le hacia criticar á Napoleón por su inmoderada afición á las hazañas de guerra, y dar á entender muchas veces, en medio de nuestros mejores triunfos, que no siempre nos favorecería la fortuna. Despues de haber salido triunfantes en la guerra de Prusia, queria nos detuviésemos en el Oder; y en vez de reservar su opinion allá para sí, cuando llegó á Bromberga al cabo de una marcha penosa, escribió á Napoleón que acababa de recorrer un pais arenoso, estéril, despoblado, y que, á no ser por el cielo, podia compararse con el desierto que hay que atravesar para ir de Egipto á Siria; que el soldado estaba triste, y atacado de calentura, lo cual atribuía á lo húmedo del terreno y de la estacion; que los polacos se mostraban poco dispuestos á insurreccionarse, y temblaban bajo el yugo de sus dominadores; que era preciso no juzgar de sus disposiciones por el entusiasmo facticio de algunos nobles atraídos á Posen por el ruido y la



novedad; y por último, que en el fondo continuaban siendo insustanciales, estaban divididos, eran anárquicos, y que el que quisiese volver á constituirlos en nación, consumiría inútilmente la sangre de Francia por realizar una obra sin solidez ni duración.

Napoleon, que se habia propuesto permanecer en Berlín hasta últimos de noviembre, recibía sin admiración alguna los partes de sus lugartenientes, y esperaba cundiese á todas las provincias polacas el movimiento causado por la presencia de los franceses, para formar opinión acerca del restablecimiento de Polonia, y resolverse á atravesar aquel país como si fuese un campo de batalla, ó á levantar en él un gran edificio político. En consecuencia, hizo que Murat se pusiese en marcha, no sin volver á especificarle antes las condiciones con que pensaba restaurar la Polonia, y lo que quería se hiciese en la marcha hácia Varsovia.

A todo esto los rusos habian llegado al Vístula tomando posesion de la misma Varsovia, y el único cuerpo prusiano que quedaba al rey Federico Guillermo, á las órdenes del general Lestocq, hombre tan valiente como entendido, estaba situado en Thorn, con guarnición en Graudenz y Dantzig.

Napoleon quiso que al acercarse á Varsovia, se estrechasen unos con otros los diferentes cuerpos del ejército, á fin de que con ochenta mil hombres en masa, fuerza muy superior á cuantas podían reunir los rusos en un mismo punto, estuviesen sus generales al abrigo de cualquier derrota. También les encargó no buscasen ni aceptasen la batalla, á menos que no fuesen mucho mayores

en número, y que avanzasen con muchas precauciones, apoyándose todos en la derecha, para cubrirse con la frontera austriaca. Esta frontera la formaban en aquella época, el río Pilica, que corría por la orilla izquierda del Vístula, y el Narew, que se deslizaba por la orilla derecha, yendo á desaguar los dos en el Vístula cerca de Varsovia; por manera que apoyándose en la derecha, saliendo de Posen, se acercaban al Pilica y el Narew, y se cubrían por todas partes con la neutralidad del Austria. Si los rusos tomaban la ofensiva, solo podían hacerlo pasando el Vístula por nuestra izquierda, en las cercanías de Thorn, y en este caso, con que nos dejásemos caer á la izquierda, conseguíamos una de estas tres cosas, ó rechazarlos en el Vístula, ó acosarlos hasta el mar, ó precipitarlos sobre las bayonetas del segundo ejército francés que se hallaba en marcha hácia Posen. Es preciso añadir, por lo demas, que si contra su costumbre, no se presentaba Napoleon en masa delante del enemigo, con lo cual se hubieran cortado todas las dificultades, era porque sabia que los rusos reunidos no llegaban á cincuenta mil, y porque el estremado cansancio de parte de sus tropas, de resultas de haber corrido hasta Prenzlów, y Lubeck, le obligaba á tener que formar dos ejércitos, uno compuesto de los que podían marchar inmediatamente, y el otro, de los que necesitaban descansar algunos dias, antes de volver á ponerse en camino. Véase, pues, como las circunstancias introducen variaciones en la aplicación de los principios mas constantes, consistiendo en el tacto de un gran capitán el modificar esa aplicación con seguridad y aplomo.



Napoleon previno, pues, al mariscal Davout se dirigiese á la derecha, como lo exigia la situacion del camino que vá de Posen á Varsovia, pasase por Sempolno, Klodawa, Kutno, Sochaczew y Blonia, y enviase sus dragones directamente del Vistula á Kowal, para darse la mano á los mariscales Lannes y Augereau. El primero de estos mariscales, despues de desquitarse, en medio de la abundancia de todo que habia en Bromberga, de las privaciones que sufrió durante su larga marcha entre arenales, siguió los pasos á Augereau, porque se le mandó volviere á subir el Vistula, y que por la derecha se dirigiese de Bromberga á Inowraclaw, Brezesc y Kowal, desfilando bajo las baterias de Thorn, y yendo á enlazar sus operaciones con las del mariscal Davout, cuya izquierda debia formar. El mariscal Augereau le siguió algo despues, y recorriendo el mismo camino, fué á formar la izquierda de Lannes.

El dia 16 de noviembre y los siguientes, precedido el mariscal Davout por Murat, se trasladó de Posen, no sin dejarlo todo perfectamente arreglado, hácia Sempolno, Klodawa y Kutno, mientras que Lannes salió de Bromberga, desfiló á la vista de Thorn, y resguardándose con el Vistula, penetró de nuevo en los arenales que se presentan generalmente en aquella parte del curso del Vistula, y sintió por segunda vez los trabajos que se pasan en un pais estéril, falto de todo y desierto, lo cual aumentó la prevencion con que miraba la guerra que iba á emprenderse. En seguida fué por Kowal y Kutno el cuerpo del mariscal Davout, y Augereau le siguió las huellas, participando de sus impresiones como sucedia siempre, pues tenia

con Lannes mucha analogía de carácter, aunque era muy inferior á él en talento y energia.

Como Murat y Davout tenian pocas intenciones de dar una batalla sin que el emperador estuviera presente, ademas de que se les habia mandado lo evitasen, avanzaron con mucha precaucion hasta las cercanias de Varsovia, y el 27 de noviembre, rechazó de Blonia la caballería ligera á un destacamento enemigo, llegando hasta las mismas puertas de la capital. Por todas partes fuimos encontrando rusos que se retiraban, destruyendo antes los viveres, ó trasladándolos de la orilla izquierda del Vistula á la orilla derecha, pero en su retirada no hicieron otra cosa que atravesar por Varsovia, en cuya ciudad se creian menos seguros á medida que con la aproximacion de los franceses se estremecian todos los corazones. Volvieron, pues, á pasar el Vistula, para encerrarse en el arrabal de Praga, situado, como es sabido, en la orilla opuesta; pero al tiempo de pasarlo, destruyeron el puente de Praga, y echaron á pique ó se llevaron consigo todos los barcos que podian servir para crear medios que pudieran servir de pasage.

Al dia siguiente entró Murat en Varsovia, á la cabeza de un regimiento de cazadores y de los dragones de la division de Beaumont, no siendo tan espresivo como en Posen el entusiasmo de los habitantes de las aldeas y los campos que atravesó porque lo comprimia la presencia de los rusos. Empero como en una poblacion grande el ardor patrio guarda proporcion con el juicio que forma de su propia fuerza, todos los vecinos de Varsovia salieron á recibir á los franceses. Hacia mucho tiempo que los polacos, guiados por un instinto se-



creto, miraban las victorias de Francia como si fuesen de Polonia; de suerte que se estremecieron de gozo cuando tuvieron noticia de la batalla de Austerlitz, ganada tan cerca de las fronteras de Gallitcia, y la de Jena, que no parecia sino que se habia ganado en el camino de Varsovia, concibiendo grandes esperanzas con la entrada de los franceses en Berlin, y la aparicion de Davout en el Oder. Al fin veian á aquellos franceses tan afamados como deseados, y á su cabeza aquel valiente general de caballería, hoy principe y mañana rey, que conducia la vanguardia con tanta osadía como esplendor. Aplaudieron, pues, con frenesí su buen aspecto, su heróica apostura á caballo y le saludaron una y mil veces gritando *viva el emperador! vivan los franceses!* Aquello fué un delirio de que participaron todas las clases de la poblacion, pudiéndose desde entonces considerar como algo menos quimérica la resurreccion de Polonia, al ver aparecer el ejército grande, que á las órdenes del gran capitán habia vencido á todos los ejércitos de Europa. Viva, profunda, sin limites, fué la alegría de aquel pueblo desventurado, victima hacia tanto tiempo de la ambicion de las potencias del Norte, y de la pereza de las córtes del Mediodía, pero que decia allá para sí que al fin habia llegado la hora en que el emperador de los franceses iba á reparar la conducta débil de los reyes de Francia. Los rusos habian destruido en todas partes los viveres, pero los polacos se apresuraron á alojar en sus casas y dar de comer á los oficiales y soldados franceses.

Dos dias despues, entró en Varsovia la infantería del mariscal Davout, que no habia podido se-

guir el paso de la caballería, y fueron recibidas con el mismo júbilo, con las mismas demostraciones, aquellas tropas que tan bien habian peleado en Awerstaedt, Austerlitz y Marengo, debiendo añadir que en aquel primer momento, en que el regocijo y la esperanza impedian pensar en dificultades, todo parecia bello y magnífico.

Napoleon pensaba sinceramente, como ya hemos dicho, en restaurar la Polonia, pues segun su modo de ver las cosas, este era el medio mas útil y mejor dispuesto de renovar á la Europa, cuya faz queria variar. Y efectivamente, ya que creaba nuevos reinos, para convertirlos en otros tantos puntos en que poder apoyar su jóven imperio, nada mas natural que sacar de su estado de postracion al mas brillante de todos los reinos destruidos; pero ademas de lo difícil que era lograr que Rusia y Prusia sacrificasen una porcion tan considerable de territorio, lo cual solo podia conseguirse derrotándolas de una vez para siempre, habia otra dificultad, cual era quitar la Gallitcia á Austria. Mas si la referida provincia no entraba á formar parte del nuevo reino, si nos contentábamos con re-hacer la nueva Polonia con las dos terceras partes de la antigua, corriamos tambien el gravísimo riesgo de inspirar al gabinete de Viena con semejante restauracion, doble desconfianza que antes, ódio y mala voluntad, atrayendo quizá un ejército austriaco hácia la retaguardia del ejército francés. Napoleon solo queria, pues, contraer con los polacos compromisos condicionales, y estaba decidido á no proclamar su independenciamientras no lo mereciesen por su unánime entusiasmo, un gran celo en secundar sus esfuerzos, y la enérgica re-



solucion de defender la nueva patria que iba á dárseles. Desgraciadamente, menos estusiasmada que el pueblo la alta nobleza polaca, desanimada con las diferentes insurrecciones que se habian intentado, y temiendo no la abandonasen despues de haberla comprometido, vacilaba en arrojarse en brazos de Napoleon, y creia que en el estado en que se hallaba, tenia mejores cosas que hacer que insurreccionarse, para recibir de manos de los franceses una existencia, independiente pero falta de apoyo, y espuesta á todos los peligros que podia sobrevenirles, estando como estaban colocados entre Prusia, Austria y Rusia. La referida nobleza que cayó bajo el yugo de Prusia al mismo tiempo que Varsovia, no aborrecia á aquella córte como todos los polacos convertidos en prusianos, y la mayor parte de sus individuos hubiesen mirado como un cambio feliz de la fortuna pasar á ser súbditos de Alejandro, con tal que se les permitiese formar nacion, y hacer bajo el dominio del emperador de Rusia, el papel que hacen los húngaros bajo el dominio del emperador de Austria. Estar reunidos en un mismo pueblo, y pasar de un soberano aleman á otro slavo, les parecia una suerte casi envidiable, ó á lo menos la única á que debian aspirar en aquellas circunstancias. A los ojos tambien de muchos de ellos, imbuidos de secreto por las intrigas rusas, era aquel el único modo practicable de reconstituir á Polonia, porque decian que Rusia estaba cerca de ellos, y en estado de poder sostener su obra, si es que la emprendia, mientras que la existencia que recibiesen de Francia, seria precaria, efimera, y se desvaneceria así que el ejército francés se alejase. No hay duda que

habia algunas razones de prudencia que poder hacer valer en favor de aquella idea de semi-constituir á Polonia en reino, idea hija de un patriotismo á medias; pero los que formaban aquel voto, olvidaban que si la existencia que Polonia recibia de Francia, estaba espuesta á perecer así que los franceses volvieran á pasar el Rhin, la que la diesen los rusos, estaba tambien espuesta á otro riesgo tan seguro como inmediato; á saber á que el resto del imperio la absorbiese, á sufrir, en una palabra, la asimilacion completa, resultado que sin cesar debia esperar Rusia, y que no dejaria de realizar en la primera ocasion que se le presentase, como los sucesos han demostrado despues. Era preciso, pues, ó renunciar á ser polacos, ó consagrarse á Napoleon, pero consagrarse á toda costa, y cualquiera que fuese el riesgo que pudiera traerles su conducta, con todas las incertidumbres que llevaba consigo aquella empresa, el dia en que se presentase en Varsovia el omnipotente reformador de Europa. Ciertos motivos, no tan elevados como estos, obraban en la porcion de nobleza que acogia con frialdad la emancipacion de Polonia por mano de los franceses; á saber, la envidia que le causaban los generales polacos formados en nuestros ejércitos, y que llegaban á su pais con reputacion, pretensiones, y una opinion exagerada de su mérito. Sin embargo, aquellos diferentes motivos no impedian que la generalidad de la nobleza se alegrase de ver á los franceses; pero eran mas cautos en manifestar su alegria, y llevaban su prudencia hasta el extremo de querer imponer condiciones á un hombre á quien por patriotismo no debian imponer ninguna. Empero las masas, mas



unánimes, menos contenidas por la reflexion, y mejores en aquel momento, porque hay un instante, uno solo, en que la razon no vale tanto como dejarse llevar por las pasiones, y porque por ciego que sea el entusiasmo, es condicion necesaria para salvar á los pueblos, las masas, decimos, querian que todos se echasen en brazos de los franceses, induciendo á ello al pueblo, á los nobles y los sacerdotes.

Animados de tan contrarios sentimientos, los grandes de Varsovia rodearon á Murat, y fueron á manifestarle sus votos, no como una exigencia, sino como consejos que le daban, y con el objeto, segun decian, de que todos los polacos se levantasen en masa. Aquellos votos se reducian á pedir que Napoleon proclamase inmediatamente la independenciam de Polonia, y que no se limitase á esto, sino que escogiese un rey en su propia familia, y lo colocase con toda solemnidad en el trono de Sobieski, añadiendo que si les garantizaba lo uno y lo otro, no volverian á dudar de las intenciones de Napoleon, ni de su firme resolucion de sostener su obra, y se entregarian á él en cuerpo y alma. El rey que debia salir de la familia imperial estaba designado de antemano, no siendo otro que aquel valiente general de caballeria, tan propio para ser rey de una nacion de ginetes, esto es, Murat, quien efectivamente alimentaba en su corazon deseos de ceñirse una corona, y con especialidad la que le ofrecian en aquel momento, pues lo mismo se adaptaba á sus heroicas inclinaciones, que á sus frivolos y fastuosos gustos. Hasta habia acomodado su traje á aquel nuevo papel, llevando de Paris los fútiles adornos

que podian dar á su uniforme francés alguna semejanza con el uniforme polaco.

Murat se hallaba devorado, desde que se casó con una hermana de Napoleon, de la pasion de reinar, y esta pasion que tan cara fué mas tarde para su gloria y su vida, se aumentó, gracias á las escitaciones de su esposa, que tenia mas ambicion que él, y era capaz por conseguir sus deseos, de inducir á su marido á que cometiese acciones reprobadas. Al ver que el trono de Polonia estaba vacante, Murat no pudo contener su impaciencia, y participando sin dificultad alguna de las ideas de la nobleza polaca, se encargó de comunicarlas á Napoleon, lo cual no era muy fácil, porque aunque éste no desconocia las brillantes y generosas cualidades que adornaban á su cuñado, desconfiaba en estremo de su veleidoso carácter, tratándole muchas veces con severidad y dureza.

Murat sabia muy bien de qué modo acogeria Napoleon unas ideas que contrariaban su política y que tendrian por otra parte la apariencia de una proposicion interesada; de suerte que no habló del rey que designaban los polacos, contentándose con esponer sus ideas de un modo general y dar á conocer su deseo de ver proclamada inmediatamente la independenciam de Polonia, y garantida por un rey francés de la familia de Bonaparte.

Mientras los cuerpos del ejército marchaban hácia Varsovia, Napoleon dejó á Berlin, y llegó el 25 de noviembre á Posen, recibiendo allí las cartas de Murat. Como no necesitaba que le diesen las cosas para saberlas, y aun en medio del mas hábil disimulo, penetraba los secretos del alma, además de que el modo de disimularlas de



Murat no era de aquellos que no pudieran penetrarse, no tardó en descubrir la ambicion que devoraba á aquel corazon, tan valiente como débil, y se enfadó no solo contra él, sino contra los polacos, viendo en lo que le proponian cálculos, reserva, condiciones, un entusiasmo á medias y por lo que hace á él, peligrosos compromisos, sin tener un equivalente en una cooperacion poderosa. Por una singular reunion de circunstancias, el mismo dia recibió pliegos de París, relativos al célebre Kociusko, á quien queria sacar de Francia, para ponerle á la cabeza de la nueva Polonia. Aquel patriota polaco, á quien impidieron en aquella época consejos desacertados que sirviese á su patria con utilidad, vivia en París en medio de los descontentos, que eran muy pocos, y aun no habian perdonado á Napoleon el 18 de brumario, el concordato y el restablecimiento de la monarquia. Componiase aquella sociedad tan honrada como frívola de algunos senadores é individuos del antiguo Tribunado, y Kociusko cometió el error de contestar de un modo contradictorio é intempestivo al único hombre que entonces podia salvar su patria, y que tenia intencion de hacerlo. Además de los compromisos que reclamaban los nobles de Varsovia, y que no era posible contraer al frente del Austria, Kociusco exigió otras condiciones políticas, sumamente pueriles, en el momento en que se trataba de restaurar la Polonia, y antes de saber qué constitucion se le daria. Viéndose contrariado Napoleon por los polacos de París, convertidos en ideólogos, y por los de Varsovia, convertidos en rusos, empezó á mirarlos con desconfianza y frialdad.

Por lo que respeta á Kociusko, Napoleon contestó al ministro Fouché, que era el que le habia hecho las proposiciones.—Kociusko *es un necio* que no tiene en su patria toda la importancia que cree tener, y á quien no necesito para restaurar la Polonia, si la suerte de las armas me favorece.—Tambien escribió una carta á Murat en que se expresaba así en tono severo: «Di á los polacos que con esos cálculos y esas precauciones personales, no se liberta un pais que está sufriendo el yugo extranjero, y que al contrario, levantándose todos á la vez, ciegame, sin reserva, y resueltos á sacrificar los bienes y la vida; se puede tener, no la certeza, sino la simple esperanza de sacudir ese yugo. Por lo demas, yo no he venido aquí á mendigar un trono para mi familia, porque tengo otros que dar, sino por el bien del equilibrio europeo, á intentar una empresa difícilísima, que importa á los polacos mas que á nadie, puesto que se trata de su existencia nacional, al mismo tiempo que de los intereses de Europa. Si á fuerza de entusiasmo, secundan mis esfuerzos lo bastante para que consiga mi intento, les concederé la independencia; pero si no, nada haré para que salgan del dominio de sus soberanos los prusianos y rusos. La nobleza de provincia, por lo que veo aquí, en Posen, no abriga todas las miras mentirosas de la que vive en la capital: al contrario, encuentro en ella franqueza, entusiasmo, patriotismo, lo que se necesita en fin para salvar á Polonia, y cuanto busco inútilmente en los grandes señores de Varsovia.»

Napoleon descontento, pero sin renunciar por eso al proyecto de mudar la faz del Norte europeo por medio de la restauracion de Polonia, tomó la



resolucion de no ir á Varsovia y de permanecer en Posen, donde era objeto de un entusiasmo extraordinario. Lo que hizo fué enviar á Varsovia un polaco, cuyo talento apreciaba mucho, esto es, á Mr. Wibiski, noble que estaba mas versado en la ciencia de las leyes y la política que en las artes de la guerra, pero que conocia á fondo su pais, y se hallaba animado de un verdadero patriotismo. Napoleón le espuso lo difícil que era su posicion, en presencia de los tres antiguos comparticipes de Polonia, dos de los cuales estaban armados contra él, y el otro dispuesto á pronunciarse; y la necesidad en que se hallaba de obrar con mucho miramiento y de hallar en un movimiento espontáneo y unánime por parte de los polacos, al mismo tiempo que un pretexto para proclamar su independencia, un socorro bastante para sostenerla. Su language, tan sensato como sincero, persuadió á Mr. Wibiski, quien se trasladó á Varsovia para hacer que participasen de las convicciones que él abrigaba, sus compatriotas mas distinguidos por su posicion y sus luces.

Aquel singular conflicto en que se hallaban Napoleón y los polacos, por querer estos que se empezase por proclamar su independencia, y el emperador que empezaran por merecerla, no debese un motivo de censura ni para ellos ni para él, sino una prueba de lo difícil que era realizar aquella empresa. Obrando como obraban los polacos, confesaban que creian poco sólida una existencia dada por un protector que residia tan lejos de Polonia, y le pedian para tranquilizarse, no solo que se comprometiese solemnemente, sino que afirmase su obra con los vínculos de la sangre. Na-

poleon confesaba por su parte que aunque tenia suficientes fuerzas para querer variar la faz de Europa, y la osadia necesaria para llevar la guerra hasta el Vístula, vacilaba en proclamar la independencia de Polonia, hallándose como se hallaba al frente de dos de los tres comparticipes, y teniendo el otro á su espalda. Con todo, si algo hubiese que criticar sobre esta materia, seria el modo de pensar de los polacos, pues Napoleón nada debia á estos, sino en razon de lo que hiciesen por Europa cuyo representante era, mientras que ellos lo debian todo á su patria, hasta una confianza imprudente, aunque esta confianza debiese agravar sus males. Mostrándose prudente Napoleón, cumplia con su deber, pero queriendo serlo los polacos, faltaban al suyo, pues en la situacion en que se hallaban, no consintia su deber en ser prudentes sino en estar decididos á perder la vida en defensa de su causa (1).

Situado Napoleón en Posen, en medio de la nobleza del gran ducado, que acudió á agruparse en torno suyo, se ocupó en crear uno de esos establecimientos militares que acostumbraba á for-

(1) El mariscal Davout, partidario que era de la restauracion de Polonia, escribia con fecha 1.º de diciembre: «Lo que es gente se reúne con mucha facilidad; pero faltan personas que se encarguen de organizarla é instruirla, y fusiles. El espíritu público es excelente en Varsovia; pero los grandes se valen de su influencia para calmar el ardor que es general en las clases medias. La incertidumbre sobre el porvenir les asusta, y dan á entender sobradamente que no se declararán abiertamente hasta que no se declare tambien su independencia, y nos obliguemos tácitamente á garantirla Varsovia. 1.º de diciembre de 1806.»



mar en el camino, para que le sirviesen de escalones, á medida que iba llevando la guerra á mayores distancias. Para ello compró granos, forrages, y sobre todo paño, pues en Posen habia una fabrica importante surtida de él, organizó el reparto de los viveres, arregló los hospitales, y en una palabra hizo cuanto era menester para formar en el centro de Polonia una gran plaza-depósito. Es verdad que dicha plaza no estaba fortificada, como las de Witemberg ó Spandau, sino abierta como la ciudad de Berlin; pero la defendia el cariño de sus habitantes, consagrados de todo corazon á la causa de los franceses.

Napoleon dirigió en seguida los movimientos de su ejército conforme á su plan de invasion. Ya habia llegado á Posen el mariscal Ney; los mariscales Soult y Bernadotte caminaban hácia allí á jornadas cortas, despues de tomar en Berlin el descanso que tanto necesitaban sus tropas; la guardia y los granaderos se hallaban en Posen al lado del emperador; y el príncipe Gerónimo envió á los bávaros hácia Kalisch, empezando él con los wurtembergenses á circunvalar por Glogau las plazas de Silesia.

Napoleon envió al mariscal Ney de Posen á Thorn, para que tratara de apoderarse de esta última plaza, y sorprender el paso del Vístula; al mariscal Augereau le mandó prosiguiese su movimiento por la derecha costeano el Vístula desde Thorn á Varsovia; y al mariscal Lannes, que ya habia ejecutado ese mismo movimiento, que entrase en Varsovia, reemplazando al mariscal Davout, así que éste restableciera los puentes del Vístula, que unen á la ciudad de Varsovia con el arra-

bal de Praga. Al mandar á los mariscales Ney y Davout que pasasen cuanto antes el Vístula por Thorn y Varsovia, les encargó se apoderasen del paso de un modo permanente, construyendo sólidas cabezas de puente, y aplazó sus movimientos ulteriores para cuando estuviesen firmemente establecidas aquellas dos bases de operacion, ocupándose entre tanto en hacer que avanzasen sin prisa ni fatiga los cuerpos de los mariscales Soult y Bernadotte, á fin de entrar en línea al frente de todas sus tropas reunidas.

En aquel intérvalo, permanecian en Varsevia, y procuraban cumplir allí lo que mandaba el emperador, Murat con la reserva de caballeria, y el mariscal Davout con su cuerpo de ejército. Durante el tiempo que llevaban de residencia en aquella capital, ocupáronse los rusos en trasladar los viveres ó destruirlos, en echar á pique todas las barcas, y no dejar en fin ni medios de subsistencia, ni medios de pasage; pero gracias al celo de los polacos, se suplió en gran parte á cuanto faltaba. Con arreglo á autorizacion de Napoleon, á quien no dolia gastar el dinero de que estaba provisto, se celebraron contratos con los comerciantes judios, que se mostraban tan astutos como hábiles en sacar de aquellas vastas comarcas los granos de que abundaban; y aunque habia á lo largo de Gallitcia un cordon austriaco que impedia la esportacion de géneros alimenticios, los judios se encargaron de obviar la dificultad. Para ello dieron sumas considerables á los aduaneros austriacos, y con esto y darles tambien toda la sal que habia en los almacenes prusianos, prometieron dejarían pasar por el rio Pilica al Vis-